

amado como marido enamorado, también lo ha traicionado su esposa y a pesar de todo sigue amando. No puede menos de amar; incluso las medidas que toma se las está dictando un amor invencible:

*«Porque es fuerte el amor como la muerte,
es cruel la pasión como el abismo,
es centella de fuego,
llamarada divina.*

*Las aguas torrenciales no podrán
apagar el amor
ni anegarla los ríos» (Cant 8,6s)»²⁵*

El amor del hombre a Dios

Oseas comprende que el amor humano como respuesta al amor divino se da en el marco de la alianza y de las relaciones que de ella dimanar. De ahí que utilice, para expresar este amor, la raíz *hsd*. Dentro de este marco de alianza, el *hesed* de Dios (2,21) exige, como respuesta adecuada, el *hesed* del hombre (12,7). Este “amor leal” (*hesed*) es la esencia misma de la religión de Israel, lo que da valor a todas sus manifestaciones (6,6). Es por el *hesed* que el hombre queda ligado a Dios, pero esta dimensión vertical del *hesed* no se puede disociar de su dimensión horizontal: la actitud de justicia y de amor al prójimo (10,12), como parte integrante de esta realidad que es la alianza y que une a los hombres con Dios y entre sí.

Desgraciadamente el hombre no corresponde como es debido al *hesed* divino en su doble dimensión (4,1) y, cuando intenta hacerlo, es realmente de forma inconsistente y fugaz, como la nube mañanera o el rocío de madrugada (6,4). Por eso, el hombre no puede vivir esta relación de amor a Dios más que a través del prójimo (10,12; 12,7), por medio de una conversión auténtica y sincera con Dios y en una tensión escatológica de esperanza en YHWH (12,7), que es el único que salva y puede salvar; el único que puede provocar esa respuesta humana que él exige y que el hombre no puede sacar de sí mismo por sus solas fuerzas: este amor del hombre, como respuesta, sigue siendo un don de Dios que hay que llevar a la práctica día tras día, porque la alianza que Dios renueva es una alianza eterna (2,21).

4. Conclusión

Tras este estudio, ha llegado el momento de sacar algunas conclusiones.

El “amor” es una idea central en el mensaje de Oseas. Sin él no se puede comprender la actividad, ni la verdad profunda de su mensaje profético.

Dios ama a su pueblo y este amor está a la base del actuar divino, reflejado en el complejo entramado de relaciones que dimanar de esta realidad llamada “alianza”. Este amor da a la alianza una característica especial que la hace única en su género.

Este amor es vida compartida, intimidad, entrega amorosa y pasional, sentimiento de ternura y atención permanente hacia el ser amado. Este amor es, al mismo tiempo, total y totalizante: compromete toda la existencia y no sólo unas parcelas de la misma. Por eso se explica que reaccione violentamente cuando no es debidamente correspondido. Este amor, además, es un amor sufrido ante tanta incompreensión y falta de respuesta humana.

El amor de Dios rebasa los límites jurídicos de unas relaciones que emanan de un pacto, de una alianza. De ahí, la mejor imagen y la más original que podía expresar esta realidad de amor es la del “amor conyugal”, la del matrimonio, como aventura compartida de dos seres que unen sus personas, vidas y destinos, mirando y caminando juntos en una misma dirección hacia una meta común: la comunión e identificación plena. Pero esta imagen no basta para expresar todos los matices de la grandeza, inmensidad y riqueza del amor divino. Por eso, el profeta utiliza también la imagen más tradicional del “amor paterno”, pero, no por eso es una imagen menos fuerte, expresiva, llena de ternura y paciencia.

Lo que da a este amor divino una originalidad absoluta es la característica de total condescendencia que le hace ser misericordioso y gratuito. Sólo Dios puede amar así y hasta el extremo, porque el amor de Dios es invencible.

Este amor exige, por su parte, una respuesta humana que le corresponda en una doble dimensión: vertical y horizontal, es decir, del hombre a Dios y del hombre hacia sus semejantes. Ambas dimensiones son complementarias e inseparables.

A este amor fiel y leal de Dios responde el hombre, general y desgraciadamente, con la ingratitud y la infidelidad, desviando su amor de su verdadero y único objetivo hacia otros amantes. Es, precisamente, aquí donde se manifiesta la grandeza y la gratuidad del amor divino que es capaz de vencer esta barrera de la infidelidad humana con un amor que perdona, recrea y empieza de nuevo, mejor si cabe.

Es a través de una profunda experiencia de amor humano que el hombre puede captar en profundidad el misterio del amor de Dios por todo hombre, por su pueblo.

Este mensaje prepara la plena revelación del amor divino, con todas sus consecuencias, hecho realidad palpable y fiel en la persona del Hombre-Dios: Jesús de Nazaret.

El sepulcro vacío ¿composición de la comunidad pospascual o acontecimiento real de la historia?

Rev. Aragón. Teol. 44 (2016)

Rubén Ruiz Silleras

“Puede probarse tanto que el sepulcro se hallaba claramente cerrado como que se trata de un sepulcro abierto; es en verdad una cuestión indiferente.” Karl Barth.

Los relatos del sepulcro vacío son “elaboraciones legendarias del mensaje de la Resurrección.” Hans Kung.

“El mensaje central implica por tanto, inmediatamente, teniendo en cuenta la comprensión antropológica de aquel momento, el hecho de la tumba vacía... En la opinión pública de los ciudadanos de Jerusalén el mensaje de la Resurrección de Jesús hubiera quedado desacreditado de una vez para siempre si se hubiera podido demostrar un sepulcro con el cadáver de Jesús en descomposición.” K. Schubert.

1. A modo de introducción:

Es necesaria una distinción metodológica: realizamos un acercamiento desde la Historia, no desde la fe.

Sí, es necesario distinguir entre la pregunta sobre el Jesús histórico y la “cuestión” del sepulcro vacío y la pregunta sobre el Cristo de la Fe. Pero incluso en el ámbito del estudio del Jesús histórico son muchos los autores contemporáneos que coinciden en afirmar que, la Realidad de la Resurrección y de los acontecimientos pascales escapan a la investigación sobre el Jesús histórico: “*Los acontecimientos pascales, ya no pertenecen a la historia de Jesús sino a la del grupo de sus discípulos*”¹. De lo cual concluyen estos autores que el estudio sobre el Jesús histórico tiene que terminar con el estudio de su sepultura. Sanders afirma que muchas cosas relativas al Jesús histórico seguirán siendo un misterio, y lo expresa de una forma bien clara: “*que algunos seguidores de Jesús –y más tarde Pablo- tuvieron experiencia de la Resurrección, es a mi juicio, un hecho. Cuál fue la realidad que originó tales experiencias, no lo sé*”².

1 Aguirre, J., *Aproximación actual al Jesús de la Historia*, Santander 2001, 34.

2 Sanders, E.P., *La figura histórica de Jesús*, Navarra 2001, 303.

Creemos que sea legítimo un acercamiento histórico para esta cuestión.

A pesar de esta limitación no han faltado los autores que se han acercado desde el punto de vista histórico a todos los acontecimientos pascuales. Ciertamente, ya que Jesús fue un hombre que nació en unas coordenadas de tiempo y espacio concretas, en una etapa de la historia determinada es legítimo que contemos con la ayuda de la disciplina histórica para buscar más luz sobre la vida de este hombre singular. El elemento teológico y de la fe es innegable a la hora de acercarnos a Jesús, pero tampoco debemos perder de vista el elemento histórico. Así, la pregunta sobre “**quién**” es Jesús de Nazaret no puede plantearse al margen de la historia anterior y posterior. Una persona humana, constituye el centro personal de una serie de relaciones interactivas con el pasado, el futuro y el presente. Esto se aplica también a Jesús. Por eso sigue siendo necesaria la pregunta por la historia aplicada a todos los momentos de la vida de Jesús.

La cuestión del “sepulcro vacío”

Así las cosas, este sencillo artículo parte del siguiente planteamiento: si la Resurrección es el pilar fundamental de nuestra fe y de la de millones de semejantes nuestros, y si la identidad entre el Jesús de la Historia y el Cristo de la fe está fuera de toda duda, ¿por qué no intentar una aproximación para poder averiguar qué hay de real e histórico en los acontecimientos posteriores a la muerte de Jesús? Por eso, estas reflexiones no pretenden ser un ensayo de Cristología ni tampoco pretenden definir el valor histórico de la Resurrección. Porque como dice N.A. Dahl: *“el que sabe lo que es la investigación histórica y lo que significa la Resurrección de Jesús de entre los muertos, no pensará que la resurrección de Jesús se pueda probar por medio de argumentos históricos”*. Por centrar el discurso en un aspecto concreto hemos elegido el tema del sepulcro vacío. Pensamos que es legítimo preguntarnos qué hay de real en esta parte del relato, sobre todo cuando no faltan autores que califican este relato como una leyenda mítica, un fraude, o una composición posterior y tardía de la comunidad pospascual.

Lo que NO quiere ser este artículo. Lo que SÍ quiere ser.

Lógicamente no se trata de hacer del tema del sepulcro vacío un motivo apologético. Del cual probando su historicidad se pudiera deducir que es una prueba histórica de la Resurrección. No, no se trata de eso. Ya Theissen-Merz afirman que *“el relato del sepulcro vacío puede ser dilucidado desde la fe pascual –basada en las apariciones–, y no a la inversa: la fe pascual no puede ser dilucidada desde el sepulcro vacío”*³. En este sentido resulta muy interesante la teoría de Hans Kessler, que en su libro sobre la Resurrección de Jesús, afirma que hubo un “algo” que desencadenó la fe pascual. ¿Qué fue “aquello” que cambió enteramente a los discípulos y los hizo volver de su precipitada huida a Galilea y retornar a Jerusalén para empezar a predicar? El sepulcro vacío y las apariciones del Resucitado puedan aportar algo de luz a esta pregunta.

En esta misma línea de argumentación Martín Dibelius establece la primera cuestión que hay que intentar resolver cuando procedemos más allá de los acontecimientos de la crucifixión y entierro de Jesús:

³ Theissen-Merz, *El Jesús histórico*, Salamanca 1989, 552.

“Los relatos del Nuevo Testamento muestran que... los discípulos.. huyeron –Mc 14,50- y dieron por perdida la causa de Jesús (Lc 24,19-21). Algo debía haber sucedido mientras tanto, que en corto espacio de tiempo no sólo produjo un cambio total en su actitud, sino que los capacitó también para comprometerse en una renovada actividad y fundar la comunidad cristiana primitiva. Este “algo” es el núcleo histórico de la fe pascual”⁴.

Así permanece la inquietud ante la pregunta: ¿Qué pasó entre los acontecimientos de la muerte de Jesús en la Cruz y el acontecimiento de la Resurrección? ¿Qué papel juega el sepulcro vacío en la conformación de ese “algo” que es el núcleo histórico de la fe pascual? Y lógicamente para contestar estas preguntas tenemos que acudir a los datos que se nos han transmitido, es decir, a los relatos evangélicos y al testimonio de Pablo. Es necesario preguntarse si por los relatos que nos ha transmitido la Escritura, se puede probar históricamente que el sepulcro estaba vacío, o si tal vez tenemos aquí –como se ha afirmado muchas veces- una leyenda carente de historicidad.

Estas cuestiones, sin duda interesantes, pretenden ser abordadas en las líneas que siguen. Abordaremos en un primer momento los testimonios bíblicos, luego nos acercaremos a las posturas teológicas contemporáneas, para acabar con unas consideraciones finales sobre el tema tratado.

2. Los datos bíblicos

El valor de los relatos evangélicos.

Podemos empezar nuestro itinerario por las huellas que sobre nuestro tema nos han dejado los relatos del Evangelio, afirmando que el mismo Nuevo Testamento es consciente de que, en sí, el sepulcro vacío no es una prueba de la Resurrección de Jesús.

Pero hoy parece cierto que muchos creyentes comunes no creerían en la resurrección de Jesús de entre los muertos, a menos que ese sepulcro haya sido encontrado vacío y sin el cuerpo. Entienden que el sepulcro vacío está implicado en lo que confiesan en el Credo (“resucitó según las escrituras”).

Pero nuestro punto de partida en este apartado es éste: ¿son fiables las categóricas afirmaciones de los evangelios de que el sepulcro se hallaba vacío?

Antes de responder esta pregunta conviene destacar, como afirma Kessler⁵, *“que los relatos de Pascua contenidos en los evangelios del Nuevo Testamento (narraciones sobre el sepulcro y sobre las apariciones) no son informes históricos con reproducción protocolaria de los hechos, sino la proclamación posterior en forma de exposición narrativa de la fe y experiencia pascual. Es indudable que los relatos de Pascua se formaron a través de una larga tradición oral y escrita. Pero es muy difícil saber si –más allá de los datos de la resurrección y la aparición de Jesús resucitado y sepultado ofrecidos*

4 Citado en O’Collins, *Jesús Resucitado*, Barcelona 1988, 141.

5 Kessler, H., *La resurrección de Jesús*, Salamanca 1989, 93

por la profesión de fe pascual- contienen recuerdos históricos de los acontecimientos de Pascua y este punto es objeto de fuerte debate". Sin embargo, nosotros acudimos al estudio de los textos evangélicos -y más tarde Pablo- porque son la única fuente que nos habla del sepulcro, aunque retenemos con Kessler que las narraciones bíblicas no son como "actas notariales" que levantaron detalle de todo lo que ocurrió con precisión histórica. Veamos, pues.

El relato en Marcos 16,1-8 y sus paralelos sinópticos y Juan.

El relato sobre el sepulcro abierto y vacío es la única narración de Pascua compartida por los tres sinópticos. Su forma literaria más antigua está en Mc 16,1-8. Mt 28,1-7 y Lc 24,1-11 dependen literariamente de ella y resumen más o menos el texto de Marcos. Jn 20,1-13 ofrece un relato análogo en el contenido, que posiblemente está influenciado en su parte básica (v. 1.11-13) por un estrato premarcano de Mc 16,1-8, pero quizá surgió en su conjunto bajo la influencia de los relatos sinópticos del sepulcro.

La exégesis reciente no coincide en la apreciación histórica de Marcos 16,1-8. A este respecto Kessler⁶ destaca como de importancia decisiva, que los diversos intentos de descartar la aparición y el mensaje del ángel como secundarios y de reconstruir así otro relato de tipo histórico supuestamente más antiguo sobre el hallazgo fáctico del sepulcro vacío y sobre el desconcierto provocado por ello, hayan fracasado; así citando a Fischer afirma que, en tal hipótesis el resto de la narración sería un "*episodio sin ningún contenido, cuya transmisión en la comunidad cristiana apenas sería comprensible*".

Dice Kessler, que la estructura literaria del texto apunta exactamente en la dirección contraria: no se trata primariamente del hallazgo de un sepulcro vacío. Todo el relato está construido sobre el mensaje de la Resurrección de Jesús ya efectuada -v.6b- y sobreentendida en él, y debe interpretarse partiendo de esa resurrección.

Los exegetas discuten si el texto de Mc 16,1-8 contiene o no un recuerdo histórico. Para arrojar un poco de luz se pueden aducir a favor de la historicidad del descubrimiento del sepulcro vacío las siguientes razones. También se apuntan las posibles objeciones:

1.- **A favor:** El descubrimiento del sepulcro vacío por las mujeres difícilmente puede ser una invención posterior, ya que las mujeres no podían hacer de testigos en el derecho judío y, por tanto, eran sujetos inadecuados para la proclamación y la apologética de la resurrección. **En contra:** la misión de las mujeres no consiste, según el relato, en el acto testimonial; además, el relato pudo surgir en un entorno helenístico, donde las mujeres tenían capacidad testificatoria;

2.- **A favor:** La indicación del tiempo, "al tercer día" (1Cor 15,4), "después de tres días" (Mc 14,58 par; 15,29 par) o "el tercer día de la semana" (Mc 16,1s) se explicaría mejor si el sepulcro fue encontrado vacío al tercer día. **En contra:** contra esto se objeta que esta indicación temporal "al tercer día" tiene un sentido teológico y no cronológico en el kerigma primitivo de 1Cor 15,4.

⁶ Según las opiniones de este autor, en su obra citada, páginas 94-99.

3.- **A favor:** otro argumento es que la polémica judía no negó el hecho del sepulcro vacío, sino que lo interpreta de otro modo. (Mt 28,15; Jn 20,15). **En contra:** otros aducen que los dos textos mencionados pertenecen a una etapa de reflexión más tardía y que es dudoso que los adversarios de Jesús mostraran tan pronto un interés por el destino del cadáver y por el sepulcro. La tradición más antigua no refleja tal interés.

4.- **A favor:** Se ha dicho en fin, a favor de la historicidad del hallazgo del sepulcro vacío, que el anuncio de la resurrección “no habría encontrado eco durante un solo día si los participantes en la polémica no hubieran contando con el hecho del sepulcro vacío,” o en términos más prudentes, citando a Kasper que afirma: “*si las autoridades de Jerusalén hubieran podido remitir al cadáver de Jesús en el sepulcro, la proclamación del mensaje pascual habría sido imposible*”.

¿Qué sentido tienen entonces las diferencias en los relatos evangélicos?⁷

Si del apartado anterior bien podríamos concluir que sí hay una base histórica real en los relatos evangélicos que han llegado hasta nosotros, ¿qué podemos decir de las diferencias fácilmente observables que hay entre ellos? Celso y Porfirio hace mucho tiempo ya destacaron esta dificultad:

“Los cuatro evangelios mantienen discrepancias notables. En el evangelio de Marcos, el primero, las mujeres ven a un joven vestido de blanco. En el evangelio de Lucas, ven a dos hombres con ropas deslumbrantes. En el de Mateo, ven a un ángel. Y en el evangelio de Juan, el último, María Magdalena ve a dos ángeles. Es como si cada sucesivo escritor evangélico hubiera embellecido el relato”.

Los 4 evangelios mantienen un elemento “angélico” en sus narraciones del sepulcro vacío. Los exegetas concuerdan en que el “joven” de Marcos debe entenderse como un ángel. Asimismo, los “dos hombres con vestiduras deslumbrantes” de Lucas son seres angélicos. Los dos ángeles de Juan no anuncian la Resurrección de Jesús, si no que más bien actúan como guardianes de honor que cortésmente preguntan a María por la razón de su disgusto (Jn 20,13). “Diferencias” más que “embellecimientos” describiría mejor las distintas maneras como los cuatro evangelistas tratan la tradición angélica en sus narraciones de la Resurrección.

Sin embargo, todos los evangelios concuerdan en referir que una o más mujeres encontraron que el sepulcro estaba abierto y vacío. Entonces, **no puede decirse que haya “discrepancias notables” acerca de este dato central en sus relatos sobre el sepulcro.** Así podríamos estar de acuerdo en la afirmación que los evangelistas no se ponen de acuerdo por lo que se refiere a los detalles secundarios, que conciernen principalmente a las mujeres y a los ángeles, o al ángel. Los cuatro evangelistas ofrecen respuestas diferentes a cuestiones como: ¿Cuántas mujeres fueron al sepulcro? ¿por qué fueron allí? ¿cuántos ángeles intervinieron? ¿dónde estaban? ¿qué hicieron después las mujeres?. **No obstante lo cual, los cuatro evangelistas concuerdan por lo que respecta a los datos primarios.**

7 En este apartado sigo a O'Collins, *Jesús Resucitado*, Barcelona, 180-183.

¿Silencio de Pablo sobre el sepulcro vacío? Estudio de 1Cor 15,3-5.

Otra gran dificultad sobre los testimonios escriturísticos del sepulcro vacío, supone el silencio del primer autor cristiano. Algunos⁸ en contra de la historicidad han afirmado que: *“Las cartas de Pablo fueron escritas 20 ó 30 años antes que los evangelios, sin embargo en ninguna parte menciona él el sepulcro vacío: sorprendente omisión”*.

El autor consultado en este apartado, O'Collins argumenta así: esto implicaría que el relato de las mujeres que descubren la tumba abierta y vacía se fabricó entre la época de las cartas de Pablo y la escritura del primer evangelio, el del Marcos. Pero un dato fundamental a tener en cuenta es que Pablo, debemos subrayarlo, “omite”, es decir, no menciona, muchas cosas acerca de Jesús: sus parábolas, sus curaciones, los detalles de su pasión y hasta el mismo lugar de la crucifixión, Jerusalén. Vemos que a Pablo le mueve más un interés teológico, más que una necesidad de un relato detallado y concreto de los hechos. Pablo refiere el enunciado kerygmático acerca de que Jesús fue sepultado (1Cor 15,4). Cuando Pablo reafirma la primitiva proclamación cristiana acerca de Jesús que fue resucitado (1Cor 15,4), la mayoría de exegetas coincide en interpretar que Pablo quiere referirse a una resurrección de la tumba. ***Él no podía imaginar una resurrección que no se remitiera a un sepulcro vacío.*** Las propias reflexiones de Pablo sobre el cuerpo resucitado (1Cor 15,35s) quedarían descartadas, si el cuerpo muerto de Jesús hubiera permanecido en el sepulcro. El apóstol entiende que la resurrección trastorna la muerte y la sepultura. Así podemos también valorar por qué el kerygma citado y difundido por Pablo deja de anunciar el descubrimiento del sepulcro vacío. En pocas palabras, la “sorprendente omisión” de Pablo, está lejos de tener una importancia decisiva. El que Pablo no la mencione explícitamente, no quiere decir que no sea real, ni que se remita a una verdadera tradición que Pablo sí que pudo haber conocido. Y también suscribimos el juicio de Senen Vidal⁹ que afirma que: *“Que en 1 Cor 15,3 Pablo cita una tradición, y concretamente una tradición acuñada en una fórmula fija, es hoy opinión común entre los exegetas. En cualquier caso, el hecho de que Pablo no haga mención de él, sino que sólo se refiera a la muerte, sepelio y resurrección de Jesús (1Cor 15,4; Rom 6,4s) no es necesariamente un argumento contra la antigüedad de la tradición”*.

Otro argumento bíblico a favor: la imagen bíblica del hombre.

En nuestro recorrido a la búsqueda de posturas que se puedan derivar de los datos bíblicos, citamos en este momento la opinión de Joachim Gnilka¹⁰ con respecto al relato más originario narrado en Mc 16,1-8.

Como argumento a favor de la historicidad de lo narrado en Mc 16,1-8 se ha aducido, sobre todo, la imagen bíblica del hombre. Sin tumba vacía no se habría podido entender la resurrección. Como otras consideraciones positivas se incluye a las mujeres, insertas en la Tradición, -solo en un estadio posterior de la Tradición se pondrá a los discípulos en unión con la tumba-, y la indicación de que en la polémica anticristiana de los judíos

8 O'Collins, obra citada, 182.

9 Vidal, S., La Resurrección de Jesús en las cartas de Pablo, Salamanca 1982.

10 Gnilka, J., El Evangelio según san Marcos, Salamanca, 1986, 404-405.

jamás se dudó de la tumba vacía; todo se redujo a interpretarla de otra manera (hipótesis del robo del cadáver o de la muerte aparente). Tampoco existen datos de veneración alguna de la tumba de Jesús, esta veneración habría supuesto la presencia del cadáver.

Este dato de la ausencia de veneración de la tumba de Jesús me parece importante. Acertadamente opina el cristólogo español, González de Cardedal¹¹: “*Porque en un contexto semita con una antropología que no separa la persona en alma y cuerpo como lo hará después el mundo griego, el mensaje de la resurrección hubiera sido absolutamente inaceptable si se hubiera encontrado el cadáver*”. En esta misma línea afirma Brown que nuestros antepasados en la fe proclamaron la Resurrección corporal y no pensaron nunca que el cuerpo de Jesús habría estado corrupto en la tumba.¹² Además como también afirma Dunn, este dato de la ausencia de veneración de la tumba de Jesús es sorprendente y nos podría llevar a concluir que, efectivamente, el sepulcro sí estaba vacío y el cuerpo de Jesús no estaba allí. Es sorprendente dice Dunn, porque dentro del judaísmo de la época, como en otras religiones, el deseo de honrar la memoria del muerto construyendo tumbas apropiadas y venerándolas, es un hecho muy atestado¹³.

Después de este recorrido por los datos que se pueden deducir de los relatos bíblicos, pasemos a considerar diversas posturas de los autores.

3. Algunas opiniones de los autores.

Tres nombres propios: Barth, Bultmann y Pannenberg¹⁴.

- Opinión de Karl Barth (1886-1969).

Es notorio que el Barth del decenio de 1920 demuestra poco interés por el sepulcro vacío de Jesús. No le preocupa afirmar que los huesos de Jesús pueden reposar en algún lugar de Palestina. La cuestión en conjunto le resulta sumamente trivial para que le interese adoptar alguna posición. “*Puede probarse tanto que el sepulcro se hallaba claramente cerrado como que se trata de un sepulcro abierto; es en verdad una cuestión indiferente. ¿Qué avala, en la Jerusalén del año 30 D.C., que el sepulcro aparezca de esta o aquella manera?*”

- Opinión de Rudolf Bultmann (1884-1976).

Afirma Bultmann: “El problema histórico ni tiene ningún interés para la fe cristiana en la Resurrección” (Keryma and Mit. 42). Por eso cuando actúa como historiador en *The history of the synoptic tradition*, Nueva York 1968, Bultmann rechaza el relato del sepulcro vacío como “**una leyenda apologética**” y “totalmente secundaria”. Para él, cualquier referencia a los hechos objetivos e históricos (por ejemplo, que Jesús se apareció gloriosamente vivo a los discípulos, que su sepulcro fue hallado vacío o que sus discípulos

11 González de Cardedal, O., *Cristología*, Madrid 2001, 133.

12 Brown, R., *The Virginal conception and Bodily Resurrection of Jesús*, New York 1973, 127.

13 Dunn, J., *Jesús Remembered*, Gran Rapids 2003, 837.

14 Sigo en este capítulo la exposición de O’Collins en su obra citada, 65-184, porque me parece clarificadora.

dieron testimonio de su resurrección), se muestra irrelevante para la fe cristiana.

- Opinión de Wolfhart Pannenberg (1928-2014).

Ha desarrollado su pensamiento sobre la Resurrección de Cristo en gran parte oponiéndose al planteamiento de Barth y Bultmann, que rechazaban verificar afirmaciones mediante argumentos racionales. Tanto Barth como Bultmann están de acuerdo, pese a sus diferencias, que la fe pascual ni puede ni debe apoyarse en apelaciones a las pruebas históricas y otros argumentos de este tipo. Pannenberg sostiene enérgicamente que afirmar la Resurrección de Jesús es emitir un juicio que se basa en pruebas históricas.

Para este autor, la realidad de la Resurrección en sí misma, con todo, implica una vida después de la muerte, nueva, transformada, que no posee ubicación espacio temporal y que no puede ser descrita directamente, sino sólo simbólicamente por medio de la metáfora apocalíptica de un "surgir del sueño". No obstante, el acontecimiento propio de la Resurrección, aquella transición de ser una realidad terrena a ser una realidad resucitada, ocurrió "una vez, en un tiempo definido" y en un lugar preciso, Jerusalén. Por estas razones, Pannenberg, en contra de los anteriores autores, no va a tolerar una calificación histórica menor para la Resurrección. Puesto que la Resurrección realmente tuvo lugar en un tiempo definido en el pasado, debe considerarse histórica.

Así, Pannenberg, con la afirmación histórica del hecho de la resurrección, en consecuencia defiende el descubrimiento **del sepulcro vacío como algo históricamente factual**: sirvió para confirmar las visiones del Señor Resucitado. Esta pregunta que él formula resulta bastante interesante: *"¿Cómo podrían haber proclamado en Jerusalén los discípulos de Jesús su resurrección si hubiesen podido ser constantemente refutados simplemente por la contemplación del sepulcro en que su cuerpo había sido enterrado?"* El mensaje pascual *"no podría haberse mantenido en Jerusalén ni por un solo día, ni una sola hora, si la vaciedad del sepulcro no hubiera quedado establecida como un hecho al alcance de todos"*. Es razonable compartir esta opinión pues con el cuerpo de Jesús en el sepulcro, corrompiéndose, hubiera sido muy difícil para la mentalidad semita, creer en una predicación que afirmara que Jesús había resucitado.

Razones negativas de algunos autores en contra de la fiabilidad histórica.

Acerquémonos a algunos de los diversos argumentos aducidos en contra de la verdad histórica esencial del sepulcro vacío:

El propio Mateo 28,11-15 relata que las autoridades judías difundieron la historia de que el sepulcro de Jesús estaba vacío porque los discípulos habían robado su cuerpo para poder así proclamar su resurrección. En el s. XVIII *Reimar* se hará portavoz de esta teoría. Pero cuanto sabemos del carácter moral de los primeros cristianos descarta tan masivo y deliberado fraude por su parte.

Otros adversarios del relato del sepulcro vacío han postulado cierta clase de error por parte de las mujeres. *Kirsopp Lake* sugería que las mujeres se habían dirigido a un sepulcro equivocado que, al parecer, estaba vacío y donde encontraron al joven que les

dijo que el cuerpo del Señor no se encontraba allí. Huyeron ellas, pensando que habían visto a un ángel que les había hablado de la resurrección.

Algunos han lanzado la hipótesis de que, después de la primera sepultura, José de Arimatea volvió y trasladó el cuerpo a otro lugar. Cuando las mujeres visitaron el sepulcro original, lo hallaron vacío e imaginaron que Jesús había resucitado de entre los muertos. Aparte del hecho de que en ninguna parte los evangelios apuntan que José volviera, tal como se quiere suponer, no hay pruebas de que —desafiando las posibles sanciones legales— los cadáveres fueran alguna vez trasladados de esta manera. Además, ¿habría permanecido callado José de Arimatea cuando los cristianos empezaron a proclamar la resurrección de Jesús, si él hubiera conocido los hechos auténticos?

Malcom Muggeridge, en su primer libro sobre Jesús, proponía que, al haber oído hablar de un reinado de Jesús y esperando ciertas ganancias, los ladrones de sepulturas habrían robado el cuerpo.

Pero en el extremo de las teorías, que parece ser forzada en extremo, se ha dicho que Jesús desapareció porque se precipitó dentro de una sima abierta por un terremoto. O que el cuerpo se descompuso con una celeridad única y que cuando llegaron las mujeres al tercer día, simplemente ya no había resto de ningún tipo. Ante estas teorías tan “peculiares” es también legítimo que nos preguntemos en qué basaran sus autores estas afirmaciones. Da la impresión que por negar el hecho histórico del sepulcro, se puede llegar a afirmar casi cualquier cosa.

Después de exponer estas teorías, nuestro autor en este apartado O’Collins, concluye que ***prácticamente el único argumento contra la historicidad del sepulcro vacío***, que merece cierta atención es el punto de vista según el cual los relatos del sepulcro no son más que una “forma particular de ser predicada la resurrección de Jesucristo”

Es decir que habrían sido una composición posterior de la comunidad pospascual con una clara intención parenética, de exhortación, en vistas a la predicación del Kerygma. El autor que defiende esto, **Marxen, W.**, dice que “*el primer relato del sepulcro vacío (Marcos) no pretendía ser un relato histórico*”.

La hipótesis de Marxen sostiene que Mc 16,1-8 y los subsiguientes relatos del sepulcro vacío ni proporcionan ni pretenden proporcionar ninguna información factual sobre hechos relativos al estado del sepulcro de Jesús, puesto que eran simplemente *formas imaginativas* de anunciar la Resurrección, totalmente derivadas de la proclamación principal de la resurrección de Jesús crucificado y las sucesivas apariciones (1Cor 15,3-8). Se supone comúnmente que la elaboración tuvo lugar en el espacio de unos diez o quince años, entre las apariciones referidas por 1Cor 15,5-8 y la redacción del evangelio de Marcos.

Esta objeción sí que resulta más seria que las anteriormente referidas. Que los relatos evangélicos sobre el sepulcro vacío hubieran sido sólo compuestos años más tarde de la Pascua y con una finalidad parenética. Pero también reseñamos los interrogantes que O’Collins hace a Marxen: ¿cómo sabe Marxen que Marcos no pretendió entender

este relato en un sentido histórico a la vez que teológico? ¿por qué un acontecimiento histórico no va a ser también teológicamente significativo? ¿Se equivocaron Mateo y Lucas al entender que la narración del sepulcro de Marcos, 16,1-8, contenía un núcleo histórico? ¿O es que piensa Marxen que Mateo y Lucas no atribuían ningún tipo de valor histórico al relato del sepulcro según Marcos? Podemos poner pues en cuestión la teoría de Marxen y además añadir para mayor clarificación esta otra teoría de Perkins, citada en el mismo discurso que estamos siguiendo con O'Collins:

En su obra *Resurrection*, **Perkins** muestra la fragilidad de la hipótesis según la cual la tradición de las apariciones de Jesús resucitado produjeron naturalmente los relatos sobre el sepulcro vacío. Una exégesis cuidadosa señala que las dos tradiciones (relatos de la aparición y relatos del sepulcro vacío) poseen orígenes independientes. Las diferencias entre ambas tradiciones son tales que es difícil entender que la primera produzca la segunda.

Los elementos de mayor importancia que se hallan en 1Cor 15,3b-8 no se presentan simplemente en Mc 16,1-8: la cita de las Escrituras, la muerte expiatoria “por nuestros pecados,” el título de “Cristo,” que se ha convertido en un segundo nombre para Jesús (1Cor 15,3) y las apariciones a “más de 500 hermanos,” a Santiago, a “todos los apóstoles” y a Pablo (1Cor 15,6-8). El relato del sepulcro vacío según san Marcos promete apariciones sólo a los discípulos y a Pedro (Mc 16,7). El relato de Marcos contiene algunos elementos importantes que 1Cor 15,3b-8 ignora por completo: el descubrimiento del sepulcro vacío por las tres mujeres, el ángel que interpreta y la promesa de apariciones en Galilea. *Hasta una comparación precipitada entre 1Cor 15,3b-8 y Mc 16,1-8 ilustra el carácter dudoso de la tesis según la cual los relatos acerca del sepulcro vacío fueron producidos por las tradiciones de las apariciones.*

Marcos 16,8 ¿una invención redaccional del evangelista?

En nuestro itinerario de acercamiento a las posturas de los autores nos encontramos ahora con esta teoría que propone que Mc 16,8 sería una rotunda y clara invención de Marcos. Con lo cual si es el testimonio más antiguo sobre el sepulcro vacío, quedaría en evidencia –en opinión de sus autores– su falsedad histórica y la inconsistencia de las demás tradiciones sinópticas sobre el sepulcro que se inspiran en Marcos.

Marcos 16, 8: “Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, **y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo**”.

Paul y Linda Badham en “Immortality or extinction?” Totowa, New Jersey 1982, han argumentado que Mc 16,1-8 es una creación del mismo evangelista, es decir, que con anterioridad a la redacción de este evangelio no existía sin más ningún relato del sepulcro vacío. Estos autores argumentan así, por la interpretación que dan al versículo final de Marcos: “... y no dijeron nada a nadie, porque tenían mucho miedo”. Parece conveniente citar sus propias palabras, que se pueden encontrar en las páginas 23-24 de su libro. Dicen así:

“Este comentario...implica que el relato del sepulcro vacío no formaba parte de las tradiciones orales comúnmente admitidas acerca de Jesús que circulaban antes de la

redacción de los evangelios. Hubiera sido manifiestamente absurdo que Marcos escribiera que las mujeres no dijeron nada a nadie acerca de ello, si el relato del sepulcro vacío era comúnmente conocido. El comentario, de hecho, sólo tiene sentido si Marcos era consciente de que él estaba añadiendo un nuevo elemento a las tradiciones acerca de Jesús generalmente admitidas; un elemento que no era conocido antes de la publicación de su evangelio y que él, por consiguiente, debía justificar afirmando que sus fuentes habían mantenido hasta entonces aquel conocimiento, por miedo, como secreto". En pocas palabras, para ellos, "el relato del sepulcro vacío no era conocido antes de la aparición del evangelio de Marcos"; el evangelista simplemente inventó por sí mismo toda la historia.

No deja de ser chocante esta explicación, sobre todo cuando la mayoría de los expertos explican de distinta manera esta perícopa de Marcos. Ellos explican el versículo final de Marcos de forma que se entiende bien sin tener que afirmar que el evangelista estaba, conscientemente, "añadiendo un nuevo elemento a las tradiciones generalmente admitidas". El temor que hace callar a las mujeres —temporalmente— puede pertenecer al esquema de Marcos sobre el "secreto mesiánico", o bien ser una forma de mantener el papel fundacional de los discípulos varones en lo tocante a predicar la resurrección. O quizá sea que desea insistir en un período de silencio atónito como única reacción apropiada a la prodigiosa noticia de la resurrección (16,6).

Estas y otras opiniones interpretan Mc 16,8 sin afirmar que el evangelista deseaba explicar la razón por la cual el relato del sepulcro vacío era simplemente desconocido antes de que él escribiera su evangelio. Dejando por tanto sin demasiada validez las teorías de la invención de Marcos.

Razones positivas a favor de la fiabilidad histórica del relato.

Para acabar este apartado ofrecemos aquí más razones positivas a favor de la historicidad del sepulcro vacío. La conclusión a la que llega O'Collins después de todo este recorrido en el que nos ha acompañado en este capítulo. Y también las conclusiones a las que llegan Theissen-Merz.

- Conclusiones de O'Collins: una posición clara a favor del Sí.

Tanto la Tradición que está detrás de los sinópticos como la propia del evangelio de Juan testifican acerca de una mujer (María Magdalena) o varias que encuentran el sepulcro de Jesús abierto sin el cuerpo. La primitiva polémica contra el mensaje de su resurrección suponía que era sabido que el sepulcro estaba vacío. Naturalmente, los adversarios del movimiento cristiano explicaron la desaparición del cuerpo como un caso claro de robo (Mt 28,11-15). *Lo que estaba en discusión no era si el sepulcro estaba vacío, sino la razón por la cual estaba vacío.* No tenemos prueba alguna, de esta primera época, de que alguien, cristiano o no cristiano, en algún caso alegara que el sepulcro de Jesús todavía contenía sus restos.

Además el lugar central de las mujeres en el relato del sepulcro vacío habla a favor de su fiabilidad histórica. Las mujeres eran lo importante: María Magdalena (Jn 20,1-2) y quizá otras mujeres (Mc 16,1-8 y paralelos) hallaron, ante su asombro, que la tumba

de Jesús estaba vacía aquel primer domingo de Pascua. Si estas historias hubieran sido simplemente leyendas creadas por los primeros cristianos, habrían éstos atribuido el descubrimiento del sepulcro vacío a discípulos varones antes que a mujeres. En el siglo I, las mujeres en Palestina estaban prácticamente descalificadas como testigos válidos. Lo natural para alguien que se inventaba una leyenda acerca del sepulcro vacío hubiera sido atribuir el descubrimiento a hombres, no a mujeres.

En resumen, aceptar el sepulcro vacío nos pone en mejor consonancia con los hechos.

- Gerd Theissen – Annette Merz¹⁵: una posición afirmativa pero con reservas.

Después de ofrecer siete argumentos en pro y en contra que pretenden esclarecer la posibilidad de demostrar históricamente la realidad del sepulcro vacío, ofrecen este resumen.

Los métodos histórico-críticos no permiten demostrar ni refutar la historicidad del relato sobre el sepulcro vacío. Tenemos que contar con dos posibilidades: La fe en la Resurrección suscitada por las apariciones de pascua llevó a la búsqueda del sepulcro de Jesús. Un sepulcro sin utilizar, situado cerca del Gólgota, fue interpretado secundariamente como sepulcro de Jesús: nadie sabía dónde fue sepultado Jesús. Con este sepulcro conectó luego la tradición neotestamentaria.

Es posible, sin embargo, que algunos conocieran el sepulcro de Jesús, José de Arimatea había depositado su cuerpo en un sepulcro no usado –quizá propiedad suya-. Las mujeres encontraron vacío este sepulcro en la mañana de pascua. Callaron por temor a ser acusadas de robo de tumbas. La noticia de las apariciones de pascua dio una interpretación al enigmático “sepulcro vacío”. Esta interpretación fue puesta luego en la boca del “ángel”.

A pesar de este resultado abierto, señalemos que las dos posibilidades que hemos considerado probables suponen un “sepulcro vacío”, sea que su existencia explique la génesis del relato correspondiente, sea que, a la inversa, el relato explique adecuadamente su existencia. Por el contrario, la mayor parte de las reconstrucciones históricas que consideran el relato del sepulcro como una simple leyenda, tienen que negar forzosamente tanto la existencia de un sepulcro vacío como el sepelio de Jesús en un sepulcro. Porque si se sabía dónde fue sepultado Jesús, es difícil imaginar que el mensaje de pascua fuera proclamado en Jerusalén sin tomar postura sobre este sepulcro.

Después de todas estas reflexiones, resulta de ellas un pequeño plus a favor de la posibilidad de que la tradición sobre el sepulcro vacío posea un núcleo histórico. En todo caso, este resultado indica que el relato del sepulcro vacío puede ser dilucidado desde la fe pascual (basada en las apariciones), y no a la inversa: la fe pascual no puede ser dilucidada desde el sepulcro vacío.

Parece que la convicción de que Jesús estaba vivo se asoció pronto con la idea de

¹⁵ Theissen-Merz, *El Jesús histórico*, Salamanca 1989, 552-553.